

13 S - Donostia 1936

En el momento en que se cumplen 70 años del inicio de la Guerra Civil en aquel verano de 1936, merecería la pena detenerse en aquellos 58 días de guerra que Donostia padeció hasta su caída el 13 de Septiembre.

Este modesto relato no tiene como objetivo sino el de recuperar de manera escueta algunos de los hechos acaecidos aquellos días y quizás acentuar la mirada hacia nuestra reciente Historia local.

Las heridas marcadas en la piedra arenisca de nuestros edificios nos obligan a recordar que más allá de los luctuosos sucesos de 1813, la Ciudad fue nuevamente atacada en 1936.

Aquel 17 de Julio fue una larga noche, se presentía el alzamiento.

Ya por la tarde una representación política visitó al Gobernador civil, Jesús Artola, ávida de informaciones aclaratorias sobre los rumores procedentes de África. La respuesta tranquilizadora pero indecisa del gobernador obtuvo el efecto contrario sumado a una policía municipal dividida que dejó de operar en las calles dando paso a la movilización civil.

La rápida organización de las milicias y un excesivo entusiasmo se acompañó de un escaso y rudimentario armamento. En este escenario, el vacío de poder político substituido por la Junta de Autoridades y la dudosa lealtad de las tropas acantonadas en Loyola convirtieron nuestras calles en un hervidero de civiles armados, proclamas y detenciones de personas sospechosas de apoyar la sublevación.

Paralelamente a estos movimientos falangistas y requetés se organizaban para la lucha en reuniones clandestinas en el Buen Pastor y Carmelitas.

La organización de la defensa recaería en el comandante de Estado Mayor Augusto Pérez Garmendia, desplazado desde Biarritz donde se encontraba de vacaciones.

La noche del 18 de Julio será recordada por la tensión provocada por las noticias procedentes de la sublevada Pamplona al mando del General Mola.

Anarquistas y comunistas bien informados por los "topos" introducidos en los círculos falangistas donostiarras fueron los primeros en erigir las primeras barricadas de la calle Larramendi.

Los veraneantes además del Cuerpo diplomático no pudieron sino acantonarse en los hoteles a la espera de una evacuación que se ejecutaría por tierra y mar gracias a la acción de los consulados, siendo los de Italia y Alemania los más activos.

Ese mismo día los diputados del PNV Manuel de Irujo y José M^a Lasarte harán pública a través de los micrófonos de Radio San Sebastián su condena de la incipiente rebelión y su adhesión al legítimo Gobierno de la República.

Con la mirada puesta en los cuarteles de Loyola y la dudosa lealtad de León Carrasco, Gobernador militar de Guipúzcoa, el Teniente Coronel Vallespín fue convocado a Donostia. La llegada del rebelde Vallespín escoltado por vehículos blindados fue recibida con disparos desde el boulevard. La respuesta de las ametralladoras dispuestas en la C. Igentea no se hizo esperar. Este primer enfrentamiento y las primeras víctimas sería el preludio de los 58 días de guerra en Donostia.

El 19 de Julio coincidiendo con el desembarco en el muelle de los primeros milicianos gallegos se organizó la columna militar para la reconquista de Vitoria.

A pesar de requerimiento de León Carrasco, Loyola no se sumó a los preparativos manteniendo Vallespín un férreo control sobre los regimientos acuartelados.

Dos días después, mientras un nutrido grupo de milicianos partían hacia Vitoria, dos columnas se lanzaron desde los cuarteles Loyola para la toma militar de

Donostia. Vallespín declaró el Estado de guerra y el regimiento de artillería nº 3 armado con obuses Schneider de 155mm, morteros y armamento ligero tomó las colinas de Ametzagaña mientras las columnas avanzaban por el Urumea, calle Prim y Urbieta.

Las barricadas erigidas en Amara Zaharra, feudo de los anarquistas, la dinamita y la calle Larramendi en particular fueron los protagonistas de los combates ese día frente a la artillería pesada que desde Loyola, Egia y parque de Amara castigaban duramente la ciudad.

Entre disparos llegó la Pastoral desde Vitoria y Pamplona condenando la República y bendiciendo la sublevación.

El 22 de Julio se vió marcado por la llegada providencial a la estación de Amara de milicianos procedentes de la columna de Vitoria, requeridos con urgencia para defender Donostia de las tropas sublevadas.

Su llegada y el repliegue de los militares coincidirá con la toma de los edificios, El Casino (Ayuntamiento), Gobierno militar, Edificio Equitativa y el Hotel M^a Cristina por parte de falangistas, guardias civiles y tiradores de elite llegados a Donostia días antes del alzamiento coincidiendo con su preparación olímpica en Bidebieta.

El terror y la inseguridad tomaron la ciudad. Se disparaba desde balcones y azoteas mientras los edificios ocupados por los sublevados actuaban como fortines y baluartes de los puntos más estratégicos de la Ciudad.

Ante esta situación de alarma, por una parte los cuarteles de Loyola hostigados por milicianos escasamente armados y una ciudad sometida por la ocupación de sus edificios más emblemáticos, se decidió tomar al asalto el Gobierno militar, el Casino así como el Náutico.

Tras la sangrienta toma de Náutico y el Gobierno Militar el objetivo se tornó al Casino.

Si pasean cerca de él podrán remarcar los impactos más evidentes en el boulevard ya que fue ahí mismo donde el ataque mas duro se produjo. Aquellos que participaron en el asalto, milicianos, miqueletes y guardias civiles leales a la República, se batieron con armas cortas y algunos fusiles frente a ametralladoras y una verja convertida en parapeto.

El día 23 pasará a la historia de Donostia por los hechos acaecidos en Hotel M^a Cristina. Este fue ocupado por cerca de 54 guardias civiles sublevados, guardias de asalto, militares y falangistas armados con abundante material de guerra y munición. Hostigados desde la calle Oquendo con parte del material requisado en el Casino, se esperaba una defensa contundente del edificio. Sin embargo pocos imaginaron aquel día que utilizarían como parapetos a civiles posicionándolos en las ventanas y en la verja que rodeaba el Hotel. Huelga decir que la mayoría fueron víctimas del fuego cruzado. Ante la amenaza de incendiar el Hotel los sublevados decidieron rendirse.

La capitulación no estuvo exenta de tensión y la posibilidad de ejecuciones sumarísimas de los rebeldes por parte de milicianos fue impedida "in-extremis" por el comandante leal de la Guardia Civil, Mauricio García Ezcurra.

Una vez el M^a Cristina neutralizado los esfuerzos se centraron en el asedio a los cuarteles de Loyola sumándose a este el bombardeo por parte de un avión republicano. Si bien los combates más encarnizados se libraron entre los muros de Polloe y el alto de Ametzagaña no debemos olvidar los combates en el barrio de Gros.

Declarado el Estado de guerra en la Ciudad los delitos de robo y pillaje fueron duramente castigados con ejecuciones sumarias como fue el caso del perpetrado en una casa de Ramón M^a Lili.

La fugaz aparición del acorazado alemán "Deutschland" frente a la bahía y su amenazante potencia de fuego no hizo sino aumentar la inquietud y temor a un bombardeo naval.

El día 27 de Julio los cuarteles de Loyola, castigados desde el Alto de Amara por un obús de 270mm desplazado desde Hondarribia, negociaron su rendición .La capitulación de los cuarteles y el festejo por todo lo alto en Donostia fue sólo ensombrecido por la huída del máximo responsable de la sublevación militar, el Teniente Coronel Vallespín.

Como acto de represalia el 28 de Julio sería ejecutado en Amara el Coronel Carrasco, Gobernador militar de Guipúzcoa.

Las milicias requisaron el Hotel Central y organizaron brigadas de cocineros y camareros que llegaron a servir hasta 6000 comidas diarias. Las escuelas de Atotxa, Franciscanos, Escuelas de Amara, la sede de la CNT en la calle Larramendi y la creación de un Hospital de sangre en el suntuoso Hotel de Londres dan una medida de la movilización popular.

Ejemplo de ello es el servicio de 40 zapateros en la incautada fábrica Tello y los 50 peluqueros afiliados a la UGT que ofrecieron sus servicios a cientos de milicianos. Destacar también a los arrantzales donostiarra que distribuyeron gratuitamente antxoa y sardinas en un momento en que comenzó a escasear la comida.

El 29 de Julio los cruceros España y Cervera cumpliendo las órdenes del General Mola, *"Desde Cabo Busto hasta el Bidasoa puede hacer fuego sobre la costa donde lo estime pertinente con el fin de sembrar el pánico entre los habitantes de aquella región"*, proceden al bombardeo de Donostia.

Como acto de represalia se produjeron detenciones masivas llenando las cárceles de Ondarreta y Palacio del Kursaal. Esta represalia fue consumada con el asalto de milicianos a la cárcel de Ondarreta y la ejecución en el Paseo Nuevo de 53 personas de las cuales 41 eran militares.

Los primeros días de Agosto estarán marcados por la división ideológica de las milicias y el escaseo de armas y municiones.

En Donostia los cacheos se hicieron masivos y mantener la calma se hizo muy difícil dando lugar a dimisiones de comisarios de la Junta de Defensa.

A partir del 12 de Agosto la aviación sublevada tomará como objetivo Donostia y Pasaia .El pánico se apoderó de la población.

La mañana siguiente 6 aviones facciosos procedentes de la Rioja bombardearon la ciudad estallando las bombas en la calle San Jerónimo, Plaza Centenario, Embeltran, Urbieta, Urdaneta y San Marcial con el resultado de 1 muerto y 31 heridos.

Esa misma tarde se reanudó el bombardeo con el lanzamiento de 6 bombas sobre las mismas calles y en especial sobre el Hospital de sangre sito en el hotel de Londres.

Por si el castigo no era suficiente 4 días después a las 8 de la mañana los cruceros España y Cervera lanzaron 150 salvas con proyectiles de 200 y 300Kg sobre la ciudad destruyendo entre otros el Asilo de Zorroaga y la Maternidad de Aldaconea amén de los autobuses caídos en la calle Egia, Ronda, Aguirre Miramón, Usandizaga, Aldapeta, Añorga y Pº de la Concha.

En una atmósfera de ciudad sitiada el 6 de septiembre estuvo marcado por los preparativos de evacuación de Donostia, a pesar de la voluntad de resistencia de grupos anarquistas, y la ejecución en Polloe del arquitecto donostiarra José Manuel Aizpúrua, Jefe prensa y propaganda además de Jefe provincial y miembro del Consejo nacional de Falange.

El 13 de Septiembre , una ciudad desierta fue tomada por una compañía con 25 soldados del Tercio de Lacar al mando del capitán Ureta, que ni fueron 40 ni todos de Artajona, consumándose así la caída de San Sebastián.

Con 1813 "in memorian" y la mirada puesta en el incendio de Irún, las milicias del PNV acuarteladas en San Bartolomé fueron las últimas en abandonar Donostia permaneciendo hasta el último momento en sus puestos de vigilancia y con el objetivo de mantener el orden y proteger los monumentos y edificios más representativos de Donostia.

De una población de 85.510, según el último censo de diciembre de 1934, quedaron en Donostia cerca de 39.000 habitantes en Septiembre de 1936. El éxodo masivo de cerca del 50% de la población, entre 45.000 y 50.000 según el periódico falangista "Unidad", se realizó ante el miedo de represalias y las violaciones atribuidas a las tropas mercenarias marroquíes del General Mola.

El éxodo de barrios obreros como Amara (85%) y Eguía (76%) contrastan con el 16% de personas huidas del centro de la Ciudad, feudo derechista.

La feroz represión que siguió a la caída fue acompañada de un castigo a los familiares huidos y la preparación de "paseos" efectuados por pelotones falangistas en lugares a menudo alejados del centro de la ciudad.

Ejecuciones arbitrarias y masivas sumieron a la población donostiarra en un terror absoluto durante los meses posteriores a su caída sembrando de muertos las cunetas de nuestros barrios y pueblos.

Con el cínico objetivo de no "ensuciar" la nueva imagen de una ciudad cosmopolita, Donostia recuperaría la frivolidad de un inmejorable y lujoso balcón en retaguardia. Burgueses, intelectuales, políticos y diplomáticos afectos al nuevo régimen se convertirían en protagonistas de la vida social donostiarra.

El resultado lo tienen en el censo que se realizó en 1937; 90.000 habitantes, es decir, un aumento de cerca del 100% de población respecto al 13 de Septiembre. Este aumento de población vino acompañada por la confiscación y posterior ocupación de viviendas.

Un paseo por el Urumea, Hotel M^a Cristina, Teatro Victoria Eugenia, Arcos de la Plaza Guipúzcoa, Escuelas de Amara, C. Easo, C.Larramendi, P^o Fueros o Ayuntamiento les permitirán encontrar fragmentos de este relato reflejado en la bella y a la vez frágil piedra arenisca de nuestros edificios.

Lo dicho, frágil pero profundamente tozuda

Firmado:

Ramón Barea Unzueta